

lan pronto a construírse en las fábricas de papel de San Francisco de Limache pueden desahucarse de almacenes de aduana o de almacenes de particulares.

2.º Si el despacho se verificare en almacenes de aduana, los interesados se sujetarán a las mismas condiciones establecidas para la fábrica de paño de Bellavista i la de tejidos de lana de Santiago o Santo Tomás.

3.º En el despacho de almacenes de particulares se observarán las reglas prescritas para el recambio en tránsito al extranjero; la contaduría de aduana, al presentarse la póliza para el despacho, exigirá constancia de haberse hecho en la superintendencia de aduana el registro correspondiente de los valores que, según avales del visto, representen las mercaderías para los efectos del art. 387 del reglamento.

4.º Al fin de cada año deberá compararse ante la autoridad judicial del departamento por los libros de la fábrica i otros documentos o testimonios fehacientes que las mercaderías a que se hace referencia han sido realmente consumidas en la fábrica i solo en vista de los antecedentes i del certificado que espida el superintendente de aduana se podrán hacer los abonos en el documento que el comerciante exhibiere otorgado al depositar las mercaderías en almacenes de particulares.

Tomese razon, comuníquese i publíquese. —PINTO.—R. Schönbayer.

Villa del Mar, febrero 21 de 1877.—Con lo espuesto por el superintendente de aduana i por los alcaldes de la de Valparaíso en la nota que precede i teniendo presente que no hai ni alguna que cree los empleos de pesadores especiales para el despacho de mercaderías depositadas en los almacenes de la espresada aduana, i que la comisión de esa naturaleza que desempeñan algunos guarda-almacenes perturba el servicio de la seccion a que pertenecen.

Decreto: Cesen en la comisión de pesadores especiales los guarda-almacenes de la aldea de la aduana de Valparaíso, que han ejercido este cargo.

En lo sucesivo, el peso de las mercaderías será tomado por los guarda-almacenes como lo designa la lei.

Tomese razon, comuníquese i publíquese. —PINTO.—R. Schönbayer.

Se ha aprobado el decreto del superintendente de aduana en que agrega a la nombraduría del art. 186 del reglamento, ricles, clavos de fierro i cemento romano.

LA EDUCACION DE LA MUJER I EL ANTIDOTARIO CATORCERO.

Los señores presbíteros del *Estadillo Católico*, mirando las cosas por el lado de las conveniencias, sostienen últimamente que hai ciertos conocimientos que son inútiles i aun perjudiciales a la mujer bajo el punto de vista de su situación natural de madres o de hijas de familia.

No es necesario emplear un grande esfuerzo, para probar que semejante afirmacion poca por su base, i nos sería suficiente hacer notar, que la verdad es un bien absoluto en su esencia i, por consiguiente, es absurdo sea la suposicion inútil i mucho menos perjudicial. Pero, como esto no bastara a los que sostienen lo contrario, talvez por no parecerles suficientemente claro, vamos a esplicarnos.

Las ciencias humanas, no son otra cosa que un conjunto de verdades ordenadas segun ciertas afinidades, i formando un todo, que constituye los diversos ramos del saber. Así, las matemáticas son la ciencia que trata de las leyes de las cantidades sea con respecto al tiempo, al espacio o al movimiento. I estas leyes, dictadas por el mismo Dios, son en realidad su divina palabra. Del mismo modo, las ciencias naturales en general, no son otra cosa que el estudio de las leyes que rigen la materia, i esas leyes han sido tambien dictadas por Dios, i son por lo tanto palabra divina.

Ahora, el estudio de la palabra de Dios, o sea el estudio de las verdades naturales, no se concibe cómo puede jamás ser inútil i mucho menos perjudicial para nadie.

Además, la verdad es armoniosa por su naturaleza i se amolda a todas las circunstancias posibles produciendo siempre el bien. Así, sucede que todo en la naturaleza esta rejido por un pensamiento unico donde se ve la mano del Hacedor Supremo. El desarrollo material de todos los seres en el seno de una misma atmósfera i sobre un mismo suelo, de lo que cada uno recibe la parte necesaria a su desarrollo individual sin equivocarse jamás, pues nunca se vio que un jéren produjera cosa distinta de aquella que debe jenerar, está sometido exactamente a las mismas leyes que rigen el desarrollo intelectual. De aquí viene ese acorde prodijioso entre la naturaleza i la razon humana, i por eso tambien los diversos ordenes de verdades que el espíritu percibe, se amoldan al modo de ser de cada cual. Así, la química, de la cual los hombres se sirven para investigar la naturaleza con relacion a ciertos ordenes de necesidades, para sus manufacturas, sus artes, sus producciones en vasta escala, la mujer la aplica a las necesidades de la casa i la familia, mejorando el alimento, conservando el vestido i los muebles, haciendo mil aplicaciones útiles a la vida doméstica, i dando ocupacion a la loca de la casa como llaman algunos a la imaginacion. La física, que tanto sirve al mecánico i al ingeniero para efectuar sus diversos trabajos, servirá a la mujer para comprender i darse cuenta de multitud de fenómenos que en su ignorancia achaca al diablo o deja pasar desperdiciados. En este terreno, la mujer con su delicadeza habitual, con su curiosidad característica, es indudablemente que podrá prestar serios servicios a la ciencia.

El estudio de la medicina, que requiere grande atencion i penetracion de espíritu, como tambien vivo interés i amor por la humanidad, tiene un campo inmenso para la actividad femenina. Ella, que por su naturaleza sensitiva, se entrega tan de buen grado al cuidado de los que sufren, ella que en su ignorancia actual gasta inútilmente sus fuerzas en observaciones inconducentes, sabría entonces aplicar todas sus facultades al servicio de una ciencia que no quiere más que amor i atencion para progresar. Las matemáticas serian para la mujer de grande utilidad, pues la enseñarian a razonar i a conducir su investigacion con el espíritu elevado que ellas encarnan, i serian al mismo tiempo un recurso importante para la vida, pues los cálculos delicados, los planos topográficos i de máquinas, los diseños científicos, es algo muy propio para la mujer i que tienen un valor real capaz por supuesto de darle algo más que la costura i el bordado.

El arte mismo, a que con tanto empeño se trata de concretar la actividad femenina, recibiría del conocimiento de las ciencias un inmenso empuje, i se vería entonces la verdadera originalidad de los talentos, pues el arte sin ciencia, es de ordinario estrecho, mezquino i aun mezquino.

Si Miss Staci hubiera aprendido matemáticas, no habría tenido tanta dificultad para comprender que en dos series de uno a cien mil hombres, debía necesariamente haber un par con el mismo número de cabellos, cosa tan sencilla como el hecho de que una mujer, que de seguro tenía mas talento que todos los que miran la capacidad de la mujer para el estudio científico, carecia del instrumento necesario, del anteojo intelectual para percibir una verdad de un orden para ella desconocido.

Hai dos cosas del todo diferentes en el conocimiento científico: lo uno es poseer la ciencia, i lo otro es practicarla en el sentido mercantil. Lo último tiene realmente inconvenientes en el sentido de llevar a la mujer a ejecutar lo que compete al hombre, pero esto es un error de aplicacion. Lo primero, desde luego, no dejara jamás de ser un bien, i por su medio se llegará a lo segundo, esto es a aplicaciones propias de la mujer, que podrán ser tan útiles, innumerables i sabiosas, como las aplicaciones que los hombres hacen en el estudio de su aplicacion, la ciencia sirve al hombre en una esfera i a la mujer en la suya. El error consiste en trocar estos papeles.

Ahora, viniendo al terreno práctico, no se trata tampoco de experiencias por hacer, pues la adquisicion de conocimientos científicos por la mujer, es un hecho conocido i de evidentes resultados. En Estados Unidos existen miles de mujeres que saben tanto como cualquier hombre instruido, i no ha habido jamás inconveniente alguno. Entre ellas, las hai empleadas en las oficinas del estado, en los bancos, en el comercio i, en fin, no hai en realidad ningún puesto que les sea vedado.

Seria nunca acatar si nos propusiésemos citar ejemplos que manifestasen la verdad de lo que hemos dicho.

En cuanto a la debilidad física de la mujer, debilidad que se quiere hacer valer para mantenerla en su puesto de adorno de nuestros salones, esa misma debilidad desaparece con los nuevos hábitos que necesariamente

machines de la noche a la mañana. Por eso se ha establecido una escuela de aprendices que da a los hijos nacionales, marinos nacionales, pero competentes.

Pues lo mismo pedimos nosotros para las escuelas: que se las confie a la direccion de la mujer, a medida que las circunstancias se presenten por cuando la mujer este preparada para desempeñar con acierto sus tareas.

Si esto es ser sospechoso, aceptamos el calificativo del *Independiente*, pero nuestra conviccion no se modificará, puesto que no encontramos fundadas las observaciones del colega.

DANIEL FELIX.

COMUNICADOS.

A LOS PADRES DE FAMILIA.

Las clases del curso completo de humanidades principian el 1.º de marzo. Como se sabe, ni un solo momento abandono a los educandos.

Los internos pagan doscientos pesos; i los externos, sesenta.

ABRIAN ADAYA.

Calle de San Francisco, número 10 i 18.

LA EDUCACION DE LA MUJER I EL ANTIDOTARIO CATORCERO.

Los señores presbíteros del *Estadillo Católico*, mirando las cosas por el lado de las conveniencias, sostienen últimamente que hai ciertos conocimientos que son inútiles i aun perjudiciales a la mujer bajo el punto de vista de su situación natural de madres o de hijas de familia.

No es necesario emplear un grande esfuerzo, para probar que semejante afirmacion poca por su base, i nos sería suficiente hacer notar, que la verdad es un bien absoluto en su esencia i, por consiguiente, es absurdo sea la suposicion inútil i mucho menos perjudicial. Pero, como esto no bastara a los que sostienen lo contrario, talvez por no parecerles suficientemente claro, vamos a esplicarnos.

Las ciencias humanas, no son otra cosa que un conjunto de verdades ordenadas segun ciertas afinidades, i formando un todo, que constituye los diversos ramos del saber. Así, las matemáticas son la ciencia que trata de las leyes de las cantidades sea con respecto al tiempo, al espacio o al movimiento. I estas leyes, dictadas por el mismo Dios, son en realidad su divina palabra. Del mismo modo, las ciencias naturales en general, no son otra cosa que el estudio de las leyes que rigen la materia, i esas leyes han sido tambien dictadas por Dios, i son por lo tanto palabra divina.

Ahora, el estudio de la palabra de Dios, o sea el estudio de las verdades naturales, no se concibe cómo puede jamás ser inútil i mucho menos perjudicial para nadie.

Además, la verdad es armoniosa por su naturaleza i se amolda a todas las circunstancias posibles produciendo siempre el bien. Así, sucede que todo en la naturaleza esta rejido por un pensamiento unico donde se ve la mano del Hacedor Supremo. El desarrollo material de todos los seres en el seno de una misma atmósfera i sobre un mismo suelo, de lo que cada uno recibe la parte necesaria a su desarrollo individual sin equivocarse jamás, pues nunca se vio que un jéren produjera cosa distinta de aquella que debe jenerar, está sometido exactamente a las mismas leyes que rigen el desarrollo intelectual. De aquí viene ese acorde prodijioso entre la naturaleza i la razon humana, i por eso tambien los diversos ordenes de verdades que el espíritu percibe, se amoldan al modo de ser de cada cual. Así, la química, de la cual los hombres se sirven para investigar la naturaleza con relacion a ciertos ordenes de necesidades, para sus manufacturas, sus artes, sus producciones en vasta escala, la mujer la aplica a las necesidades de la casa i la familia, mejorando el alimento, conservando el vestido i los muebles, haciendo mil aplicaciones útiles a la vida doméstica, i dando ocupacion a la loca de la casa como llaman algunos a la imaginacion. La física, que tanto sirve al mecánico i al ingeniero para efectuar sus diversos trabajos, servirá a la mujer para comprender i darse cuenta de multitud de fenómenos que en su ignorancia achaca al diablo o deja pasar desperdiciados. En este terreno, la mujer con su delicadeza habitual, con su curiosidad característica, es indudablemente que podrá prestar serios servicios a la ciencia.

El estudio de la medicina, que requiere grande atencion i penetracion de espíritu, como tambien vivo interés i amor por la humanidad, tiene un campo inmenso para la actividad femenina. Ella, que por su naturaleza sensitiva, se entrega tan de buen grado al cuidado de los que sufren, ella que en su ignorancia actual gasta inútilmente sus fuerzas en observaciones inconducentes, sabría entonces aplicar todas sus facultades al servicio de una ciencia que no quiere más que amor i atencion para progresar. Las matemáticas serian para la mujer de grande utilidad, pues la enseñarian a razonar i a conducir su investigacion con el espíritu elevado que ellas encarnan, i serian al mismo tiempo un recurso importante para la vida, pues los cálculos delicados, los planos topográficos i de máquinas, los diseños científicos, es algo muy propio para la mujer i que tienen un valor real capaz por supuesto de darle algo más que la costura i el bordado.

El arte mismo, a que con tanto empeño se trata de concretar la actividad femenina, recibiría del conocimiento de las ciencias un inmenso empuje, i se vería entonces la verdadera originalidad de los talentos, pues el arte sin ciencia, es de ordinario estrecho, mezquino i aun mezquino.

Si Miss Staci hubiera aprendido matemáticas, no habría tenido tanta dificultad para comprender que en dos series de uno a cien mil hombres, debía necesariamente haber un par con el mismo número de cabellos, cosa tan sencilla como el hecho de que una mujer, que de seguro tenía mas talento que todos los que miran la capacidad de la mujer para el estudio científico, carecia del instrumento necesario, del anteojo intelectual para percibir una verdad de un orden para ella desconocido.

Hai dos cosas del todo diferentes en el conocimiento científico: lo uno es poseer la ciencia, i lo otro es practicarla en el sentido mercantil. Lo último tiene realmente inconvenientes en el sentido de llevar a la mujer a ejecutar lo que compete al hombre, pero esto es un error de aplicacion. Lo primero, desde luego, no dejara jamás de ser un bien, i por su medio se llegará a lo segundo, esto es a aplicaciones propias de la mujer, que podrán ser tan útiles, innumerables i sabiosas, como las aplicaciones que los hombres hacen en el estudio de su aplicacion, la ciencia sirve al hombre en una esfera i a la mujer en la suya. El error consiste en trocar estos papeles.

Ahora, viniendo al terreno práctico, no se trata tampoco de experiencias por hacer, pues la adquisicion de conocimientos científicos por la mujer, es un hecho conocido i de evidentes resultados. En Estados Unidos existen miles de mujeres que saben tanto como cualquier hombre instruido, i no ha habido jamás inconveniente alguno. Entre ellas, las hai empleadas en las oficinas del estado, en los bancos, en el comercio i, en fin, no hai en realidad ningún puesto que les sea vedado.

Seria nunca acatar si nos propusiésemos citar ejemplos que manifestasen la verdad de lo que hemos dicho.

En cuanto a la debilidad física de la mujer, debilidad que se quiere hacer valer para mantenerla en su puesto de adorno de nuestros salones, esa misma debilidad desaparece con los nuevos hábitos que necesariamente

esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir de su proposito. Sin embargo, en el hospital de la Maternidad pudo estudiar algun tiempo las enfermedades de las mujeres i de los niños.

El ejemplo dado por esta señora produjo sus frutos en la gran República Norte-Americana. Una academia de medicina, consagrada exclusivamente a las mujeres, fue abierta en 1856, en Nueva-York. Su hermana Emilia ha abrazado la misma profesion i obtenido su diploma de doctor.

Ojala que, dando en Chile de mano a nuestras preocupaciones, se concocian algun dia grados a las mujeres, para que puedan obtener su diploma de doctoras en medicina. Para esto seria preciso principiar con lo que debió haberse hecho ya, esto es, establecer un instituto literario i científico para mujeres. Nadie mejor que éstas pueden mediar a las personas de su sexo. ¿Hai nada mas chocante, ridículo e inmoral que el ver a un doctor haciendo ciertos reconocimientos judiciales i curando ciertas enfermedades de las mujeres? Si no por la conveniencia de éstas, al menos por la decencia i la moralidad deberiamos imitar a la gran República del Norte. Pero nada haremos, porque nuestras preocupaciones i nuestra ignorancia nos ciegan a tal punto, que no comprendemos lo que mas nos conviene.

Esta profesion. Mas, habiendo querido seguir algunos cursos públicos, no se le permitió el acceso a ninguno de ellos, i resolvió aceptar las lecciones que le ofrecieron dos profesores de la Carolina del Norte. En cuanto a la anatomía, la estudió en Filadelfia bajo la direccion del doctor Allen, que la admitió a sus lecciones particulares. En esta misma ciudad obtuvo permiso para estudiar cirugía en el hospital de Blockley, i mas tarde se aprovechó de la enseñanza médica del colegio de Jinebra en Nueva-York. Para subvenir a sus gastos, daba lecciones de ingles i de música en casas particulares.

En 1819, miss Blackwell se recibió, en Nueva-York, *doctor en medicina*, i su tesis o discurso inaugural sobre las *Esfemias de la febre de scar*, fue impreso i publicado a espensas de la Facultad. Al año siguiente viajó a Inglaterra, donde fue recibida por sus colegas médicos de la manera mas distinguida. En París, a donde pasó en seguida, no se le permitió asistir a los cursos públicos, sino con la condicion de vestir el traje masculino; lo que la llenó de indignacion, i la hizo desistir